

## **REPENSANDO EL ARTE DE ENSEÑAR LA CIENCIA DE LA VIDA**

Conferencia de apertura del XXXIX Congreso de la Asociación Brasileña de Educación Médica, Belén, Pará, Brasil (26-30/09/2001)

### **Benedictus Philadelpho de Siqueira \***

Profesor Emérito de la UFMG

Ex Presidente de ABEM. Ex Presidente de FEPAFEM

1er. Presidente de ABRASCO 1er. Presidente de CINAEM

Integrante de la Comisión de Examen Nacional de Cursos de Medicina

Repensar - pensar otra vez. ¿ Por qué repensar el Arte de Enseñar la Ciencia de la Vida ?

Estará ésta en crisis? ¿Por qué repensar, si del lado de la tecnología médica, estamos viviendo una era de expansión jamás imaginada, del cual el genoma humano es uno de los ejemplos más relevantes?

¿Será que la crisis es de los modelos pedagógicos ? Pero sabemos que varias experiencias nacionales e internacionales han sido victoriosas en sus propuestas de enseñanza.

En lo que se refiere a vocaciones: ¿dónde la crisis, si, cuanto más escuelas del área de salud se abren, mayor es el número de candidatos?

¿ Crisis en el mercado de trabajo ? Surgen oportunidades cada día, con nuevas sub especialidades y nuevos enfoques asistenciales, como la Salud de la Familia.

Tal vez el repensar sea fruto de la respuesta al qué enseñar. ¿ Nuevos conocimientos?

¿ Técnicas nuevas ? Verdaderamente, vivimos un momento en que lo nuevo se torna una ficción y lo que creemos nuevo ya está viejo. ¿Será que estamos enseñando lo viejo ? ¿ O ya percibimos que

tenemos que intentar transformar a los jóvenes alumnos en contemporáneos de un futuro que no es

más repetitivo, o progresivo y mucho menos predictivo ? Como profesores, estamos teniendo la

humildad de aprender a aprender para entonces despertar a los estudiantes para ese arte y esa técnica ?

¿ Los estamos concretizando de que el futuro es y continuará siendo una aventura desconocida ?

¿ Y que en esa aventura él deberá ser capaz de buscar los nuevos conocimientos?

Por otro lado, ¿ será que no hay más cosas importantes para enseñar además de los nuevos conocimientos y habilidades?

¿ Hay eco en la Escuela Médica para las transformaciones requeridas ?¿ La definición de como educar es una preocupación ? Ya hay conciencia de que el problema va más allá del método pedagógico, herramienta necesaria, pero no suficiente?

Y nosotros, como profesores de medicina, como alumnos de medicina, como padres y familiares de profesores y alumnos de medicina, estamos preparados para los desafíos que representan este repensar el arte de enseñar la ciencia de la vida ?

Esos cambios interesarán a los detentores de los diversos poderes involucrados en la educación y en la práctica médica en la medida en que aumenten el sentimiento de ciudadanía y la respuesta de la situación dominante ? La reciente manifestación del Presidente George W. Bush sobre el Protocolo de Kyoto es un predicador de las resistencias.

El repensar envuelve también la respuesta a la pregunta: ¿a quien sirve la Educación Médica?

Debemos definir a quien sirve la educación que estamos promoviendo en la Escuela Médica y quien se sirve de ella. O la educación sirve a aquello para los cuales la escuela fue creada - que es el

ciudadano - o está sirviendo apenas a los que de ella obtienen provecho particularizado. ¿ A quien

quiere atender la Escuela Médica ? ¿ a los intereses de la industria productora de insumos para la

Salud y de las instituciones que explotan el trabajo de los profesionales médicos, o a las necesidades

sociales ? Dependiendo de nuestra opción, que, evidentemente no es neutra, pero fruto de nuestro

derecho de libre albedrío, los rumbos de la formación médica serán bien diferentes. Y conformarán

también la respuesta al tipo de profesional que queremos formar: técnicos médicos, o ciudadanos

médicos.

Por lo tanto, el repensar exige más que un análisis con parámetros convencionales de la perspectiva de mercado. Exige que nos despojemos de las vanidades personales por los éxitos financieros y por el status social de nuestro ejercicio profesional, aún a pesar de que no todos lo consigan con la misma

intensidad; que eliminemos la postura de prepotencia muchas veces presente en nuestra práctica rutinaria. Una autocrítica, con humildad, ciertamente nos llevará a concluir por la necesidad de reverse el Arte de Enseñar la Ciencia de la Vida.

Esta autocrítica tiene como referencia más antigua las primeras enseñanzas de nuestra profesión. Hipócrates y Avicena, como también los practicantes del arte de curar entre los pueblos indígenas (Mayas, Aztecas, Incas e indígenas brasileños), eran respetados en sus comunidades por su saber diferenciado y principalmente por su compromiso con la necesidades de su grupo. Y la Escuela Médica se destacó, desde sus primeros tiempos, no sólo por su competencia técnica y científica, sino principalmente por su HUMANISMO y su preocupación con la ETICA.

¿ Cuándo y porqué comenzó a cambiar ? Habrá sido la incorporación de los descubrimientos científicos, iniciados al final del siglo XIX y alcanzado su ápice en nuestros días?

Se sabe que tales cambios aumentaron significativamente el alcance y la resolución de los actos médicos, pero no siempre atendiendo a las necesidades sociales y frecuentemente despreocupadas con la responsabilidad humanista y ética de la profesión.

A medida que los avances tecnológicos propiciaban mayor poder al complejo médico/industrial, la demanda por especialización, configurada en las residencias médicas, creció exponencialmente. Rápidamente, los cambios fueron siendo profundizados, y se pasó a valorizar más, por el criterio de remuneración de factores, las propedéuticas armadas, en detrimento del raciocinio clínico. Vale más aquel profesional que usa un aparato para ejercer su actividad médica.

Esa estrategia, subliminal, indujo a la población a exigir, cada vez más, la presencia del especialista, rodeado de su parafernalia. Paralelamente, los costos de atención médica crecieron desmesuradamente, sin la correspondiente mejoría de la salud de la población.

No se creía más necesario escuchar al paciente, aplacar su angustia. Se resuelve el problema usando un aparato para la atención.

Consecuentemente, a pesar de la exaltación del complejo médico - industrial, la población comenzó a estar insatisfecha. Y el médico comenzó a ser presionado, por un lado, por el interés oligopólico de aumentar su ganancia en el mercado de la salud, y, por el otro, por la población que no puede y no quiere pagar ese alto precio, por una medicina muy diferente de la soñada a la de aquel profesional médico en el cual veía un amigo ético, que sabía escucharlo y confortarlo en su angustia.

Es importante que la clase médica perciba que corre el riesgo de quedar sin aliados. Ni en el complejo médico - industrial, ni los planes y seguros de salud precisan más de esa alianza, pues consiguieron disminuir la confianza de la población en el médico y aumentarla en relación a los equipos y medicamentos. Además de eso, con la formación desenfrenada de nuevos profesionales, tienen disponibles en el mercado un enorme ejército de reserva, capaz de aceptar las condiciones de trabajo impuestas. De la misma forma, el aumento del número de especialistas disminuye la remuneración del médico, exacerbando el lucro de los oligopolios, consumiendo más tecnología y medicamentos muchas veces innecesarios. ¿Será posible a la clase médica recuperar la confianza, el respeto y la alianza con el individuo, la familia y la comunidad ? ¿ No habrá llegado la hora de repensar la formación descontrolada de especialistas ?

Realmente, hay que repensar el arte de enseñar la ciencia de la vida.

Para ese repensar, utilizaremos las siguientes referencias, tomando la libertad de integrarlos, cambiar el orden original y particularizar para la ciencia de la vida:

*Informe de la Comisión internacional sobre la Educación para el Siglo XXI de la UNESCO, presidida por Jacques Delors, especialmente sus Cuatro Pilares de la Educación Contemporánea: Aprender a ser; aprender a hacer; aprender a vivir juntos; aprender a conocer.*

*Los Siete Pautas necesarias para la educación del futuro" de Edgar Morin: Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión; Los principios del conocimiento pertinente; Enseñar la condición humana; Enseñar la identidad terrena; Enfrentar las incertidumbres; Enseñar la comprensión. La ética del género humano.*

*Saber cuidar" de Leonardo Boff.*

*Una ética para el nuevo milenio" de Dalai Lama.*

Aprender a conocer. Según Morin, la educación del futuro exige que venzamos la ceguera del conocimiento: el error y la ilusión. Para el autor, la educación que busca transmitir conocimiento frecuentemente es ciega sobre lo que sea conocimiento humano, sus dispositivos, dificultades,

tendencias al error y a la ilusión y no se preocupa en hacer conocer lo que es conocer.

El siglo XX consagró la era de lo imprevisto, descalificando la creencia de un futuro repetitivo o progresivo y demostró que la historia humana fue y continúa siendo una aventura desconocida. Y el conocimiento no escapa a esta regla. Es una aventura incierta, que comporta, en sí misma, el riesgo de ilusión y del error. El conocimiento supone, por lo tanto, enfrentar las incertidumbres. Los efectos de los cambios a corto plazo pueden ser evaluados, pero no los de largo plazo. El pensamiento debe, entonces, reconocer las oportunidades de riesgo, como así también los riesgos de las oportunidades. Además de eso, uno de los problemas capitales de la educación del futuro es la necesidad de promover el conocimiento capaz de aprender problemas globales y fundamentales para que, sólo entonces insertar en ellos los conocimientos parciales y locales. Morin es vehemente, cuando afirma que la supremacía del conocimiento fragmentado por disciplinas impide el vínculo entre las partes. La totalidad debe ser substituida por un modo de conocimiento capaz de aprender los objetos en su contexto, su complejidad, su conjunto.

Además, según Morin, para que el conocimiento sea pertinente, la educación del futuro deberá tornarlo evidente, lo que significa situar las informaciones y los datos en su contexto, para que adquieran sentido. Citando a Claude Bastien, Morin recuerda que la evolución cognitiva no camina para el establecimiento de conocimientos cada vez más abstractos, pero, al contrario, para su contextualización, condición esencial de la eficacia cognitiva, determinando las condiciones de su inserción y los límites de su validez. Es preciso recomponer el todo para que podamos conocer las partes. Las especializaciones del siglo XX, al fragmentar los contextos, las globalidades y las complejidades, dispersó los enormes progresos del conocimiento y debilitó la responsabilidad. Cada uno solo es responsable por su tarea especializada, lo que compromete a la solidaridad, los vínculos entre los ciudadanos. Esto no significa que tengamos que abandonar el conocimiento de las partes por el conocimiento de la totalidad, ni del análisis por la síntesis, pero conjugarlos.

Existe todavía un largo camino para recorrer hasta que se Aprenda a Conocer con respecto a la Ciencia de la Vida. Existen escuelas médicas que todavía no consiguieron sobrepasar la fase de transmisión crítica de conocimiento, compartido y sin visión del todo. Un segundo grupo de escuelas, aunque ya trabajando la integración, continúa disociado del contexto donde ocurre el proceso salud/enfermedad y es tímido en el estímulo a los estudiantes a la producción del conocimiento. El tercer grupo, infelizmente minoritario, viene avanzando en la integración del conocimiento y en la relación con el contexto, invirtiendo en el desarrollo de la capacidad metodológica y teórica del alumno para la producción del conocimiento. Es importante la profundización de ese caminar para un efectivo aprender a conocer, en dirección a la transdisciplina, como la participación efectiva y afectiva de los estudiantes.

Aprender a hacer - Boff parte de la afirmación de que el aumento de la educación, de la información y de la formación son necesarios pero no suficientes para vencer el hambre, la enfermedad, las dificultades de comunicación. Para él, más importante que saber, origen y fuente de poder, es mantener la capacidad de tener sabiduría, manteniendo el poder con un carácter instrumental, medio de potencialidad de la vida y de salvaguardia del planeta.

La poca atención a esas premisas, llevaron a una situación de malestar de la civilización contemporánea, denunciados por analistas y pensadores como un fenómeno de descuido, de desatención, de abandono, en fin, de falta de cuidado. Infelizmente, muchos son los ejemplos encontrados en el día a día: la desatención por el destino de los pobres y marginales; por la suerte de sus desempleados y jubilados; en el abandono de los sueños de generosidad; en el descuido y desatención por la cosa pública. En el caso de la salud, que nos interesa de cerca, es ejemplo de la desatención con que frecuentemente se tratan a los pacientes en los servicios de salud.

¿Cuál es entonces la ética que necesitamos? Básicamente aquella que no se apoya en primer lugar en la inteligencia, en la libertad o en la creatividad, sino principalmente en el cuidado. De acuerdo con Boff el cuidado es el soporte real de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia.

Para que comprendamos mejor ese concepto de cuidado, rescatado de Boff, vamos a recordar, como hizo el mismo autor, la *Fábula Mito* sobre Cuidado, de Gaius Julius Hyginus, esclavo del Emperador César Augusto, cuyo original, en latín, se encuentra en "*Ser y Tiempo*", de Heidegger.

"Cierta día, Cuidado tomo un poco de Tierra y le dio forma. Rápidamente, pidió a Júpiter que soplara sobre ella, dándole espíritu. Siguió entonces una discusión entre ellos sobre cuál de los tres nombres se daría a la criatura. Saturno, llamado a opinar, dio la siguiente solución: Júpiter recibiría de vuelta el

espíritu que le diera cuando muriera. La Tierra recibiría de vuelta el cuerpo que le diera, cuando muriera. Y Cuidado, quien lo moldeó, quedaría con la responsabilidad de cuidar de él mientras viviera. En cuanto al nombre, dijo Saturno, decido yo. La criatura se llamará Hombre, esto es, hecho de humus, que significa tierra fértil".

Nosotros los médicos, desde los comienzos, somos cuidadores. No podemos olvidar esta misión. En ella, muchas veces tenemos que participar del dolor de los otros, lo que trae sufrimientos para nosotros mismos. Aunque haya una gran diferencia cualitativa entre experimentar el propio sufrimiento y sufrir al compartir el sufrimiento ajeno, es la esperanza y no la desesperación el contenido ético del cuidado.

Cuidado y ética son valores eternos, no se tornan obsoletos. Fueron ellos que garantizaron, entre todos los pueblos y a través de los tiempos, el respeto a la profesión médica. Mientras tanto, en la historia humana, el conocimiento es una aventura incierta, que conlleva el riesgo de ilusión y de error, la ética y el cuidado representan valores eternos. A pesar de no *tener éxito*, no extasiar y ser obvio, tenemos que tener coraje de enseñar a nuestros alumnos aquello que constituye la esencia de nuestra profesión: la ética y el cuidado. Sin ellos no hay relación médico/ paciente. Sin ellos somos apenas técnicos, fríos, críticos, maravillados con los nuevos descubrimientos, pero incapaces de analizarlos sin excepción a los beneficios y maleficios que ellos provocan, desde el punto de vista económico, social, de la propia salud y principalmente del punto de vista ético. Sin una relación médico/ paciente basada en principios que contemplen el cuidado al individuo/ a la sociedad/ a la especie, a la profesión médica dará lugar a máquinas inteligentes, capaces de ejecutar mejor que el profesional.

Currículos innovadores, como aquellos basados en problemas, en evidencia, currículos nucleares y métodos pedagógicos anclados en escenarios, solamente conseguirán alcanzar su potencialidad si tuvieran como base una nueva ética y una explícita preocupación en desarrollar la capacidad del médico de cuidar.

Aprender a vivir juntos: Según Morin, la educación del futuro deberá ser centrada en la condición humana. Los seres humanos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo lo que es humano. La complejidad humana no puede ser comprendida separada de los elementos que la constituyen. Todo desarrollo verdaderamente humano significa el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentimiento de pertenecer a la especie humana.

Otra finalidad de la educación del futuro debe ser enseñar la comprensión. Ninguna de las más modernas técnicas de comunicación trae en sí misma la comprensión. El desafío es enseñar la comprensión, como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Significa superar el egocentrismo, el etnocentrismo y el socio centrismo, incorporando la ética de la comprensión y la conciencia de la complejidad humana.

El Arte de Enseñar la Ciencia de la Vida supone en primer lugar reconocer y comprender al paciente en su condición humana y en su particularidad. Además de eso, el papel de la Escuela Médica debe trascender sus límites y llegar a las corporaciones profesionales del área de salud, enseñando la comprensión. La transposición, para el lugar de las prácticas de salud, de las condiciones crecientemente competitivas del mercado de trabajo y de la lucha de los profesionales por espacios en ese mercado, dificulta el aprender a vivir junto al equipo de salud. La comprensión de que están al servicio de las necesidades sociales y no de los intereses particulares engendrados por el mercado, permitirá el funcionamiento más armónico del equipo de salud, cada uno completándose en la ardua tarea de mantener la vida y las capacidades humanas.

Aprender a ser: La educación del futuro deberá enseñar la identidad terrena. Si los progresos del siglo XX, con las armas nucleares, el envenenamiento del medio ambiente, los nuevos microorganismos invasores, aumentaron el poderío de la muerte, la educación del futuro deberá restaurar el principio de la esperanza. Es una tarea difícil, que exige aprender a vivir, a compartir, a comunicar, a vivir en comunión. Para que se consiga tal proeza, es fundamental desenvolvemos a conciencia ecológica, la conciencia cívica terrena y la conciencia espiritual de la condición humana. Exige un ejercicio constante de crítica -autocrítica y crítica mutua - mejorando también nuestra auto y mutua comprensión.

La educación del futuro deberá privilegiar la ética del género humano. Significa asumir la concepción compleja del género humano, componiendo la trinidad individuo / sociedad / especie, la cultura emergente de las interacciones entre esos niveles. Estos no son apenas inseparables, pero co-

productores unos de los otros. Es de ésta red de complejas relaciones que surge la conciencia, como también la ética del futuro.

La Escuela Médica innegablemente ha enseñado medicina. Por lo tanto, es preciso ampliar en lo cotidiano de la enseñanza de la ciencia de la vida, el concepto de la Ética y el concepto y el alcance del Cuidado. Una Ética y un Cuidado que permitan enseñar a los alumnos a ser médicos.

Ética, esa defendida por Dalai Lama, en su libro: *"Una ética para el nuevo milenio"*, fundamentada en nuestra igualdad como seres humano, con idénticos deseos de ser felices y evitamos sufrimientos sustentados en esa búsqueda de la felicidad por la esperanza.

Cuidado, significa más de que un acto. Significa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilidad y de involucrarse afectivamente con el otro. Es desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención, buen trato. Caracteriza una actitud fundamental, un modo de ser en el cual la persona sale de sí misma y se centra en el otro. Por lo tanto, solo surge cuando la existencia de alguien tiene importancia para los otros.

De la misma forma que la vida no es una estación a la que se llega y si un modo de viajar, la medicina no es apenas una técnica para diagnosticar y tratar una patología. Su ejercicio, como ciencia de cuidado de la vida, incluye principalmente comprender y compartir con el semejante sus momentos de angustia, de sufrimiento y de alegría, siendo capaz de orientarlo para la esperanza y la felicidad.